

9<sup>a</sup> Borna

~~1086~~

683

Leg 8<sup>o</sup> paquete 1<sup>o</sup>

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS QUÍMICOS Y FÍSICOS

DOCTOR EN QUÍMICA

MADRID

REPOSICIÓN DE LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

DE LA PLAZA DE LAS FUENTES, 11

1977

UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0683

*Handwritten signature or mark*

86.

# DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

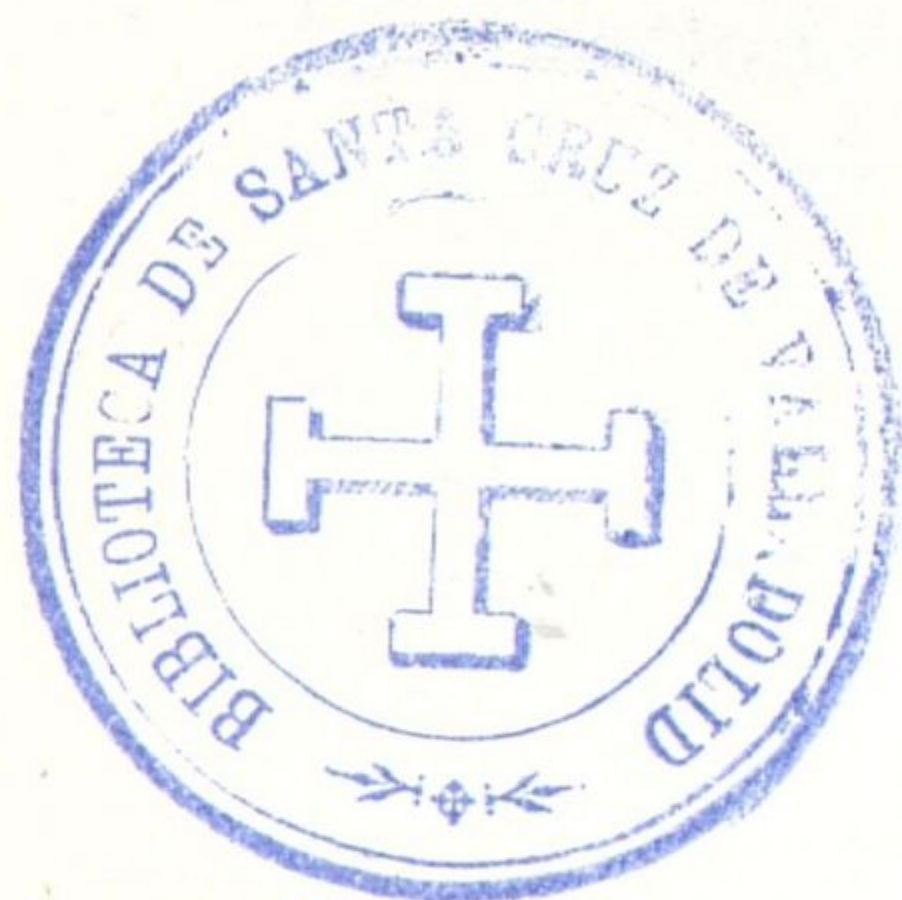
POR

**DON ELEUTERIO LOZOAIN Y ALTUNA,**

AL RECIBIR EL GRADO DE

**DOCTOR EN MEDICINA,**

el día 8 de Julio de 1857.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. VICENTE,  
calle de Preciados, número 74.

1857.

UVA. BHSC. LEG 08-1170683 LEG 8-1 nº683 HTCA



1>0 0 0 0 2 9 3 9 4 2

*УВА. ВНС. ЛЕГ 08-1 н°0683*

¿Es conveniente, es necesario y urgente en el estado actual de la Medicina, establecer la unidad de doctrina?

Excmo. é Ilmo. Sr.

I.

EN el discurso que voy á tener la honra de leer, procuraré resolver la alta é importante cuestion que me atrevo á iniciar; pero si, como lo creo, me faltan los conocimientos necesarios y el talento que habia menester para hacerlo debidamente, otros mas afortunados que yo, de criterio mas profundo y de mas cumplida y estensa instruccion, resolverán el problema, que dejo planteado, de un modo mas perfecto.

Si me propusiera hacer un exámen crítico de todos los sistemas médicos que han existido hasta hoy, empezaria por dividirlos en tres grandes clases: 1.<sup>a</sup> vitalistas, 2.<sup>a</sup> materialistas y 3.<sup>a</sup> mistos; porque en cada una de estas tres clases tienen su origen todos los demas, á la manera que las ramas del árbol arran-

can de su tronco ; pues á poco que se medite sobre la influencia que ejerce la filosofía universal sobre todas las ciencias , y acaso sobre la Medicina mas que sobre otra alguna, se verá que las mismas oscilaciones , los mismos progresos , los mismos retrocesos, los mismos movimientos en fin que ha sufrido la filosofía universal , se han transmitido en todos tiempos á las demas ciencias ; y como la filosofía universal gira siempre alrededor del materialismo, del espiritualismo ó del eclecticismo , las otras ciencias, siguiendo el impulso que ella las dá, señalan la subordinacion necesaria é indeclinable á que están sujetas. Pero sin que sea tal mi objeto, y sin que me proponga recorrer la historia de la filosofía médica en sus relaciones con la filosofía universal para juzgar del estado actual de la Medicina, conviene tambien dejar consignada esta division : porque , aunque no existe una idea dominante que enlace las ideas heterogéneas que están en boga ; aunque cada uno piensa de manera distinta , y el libre exámen y la opinion individual á nada se sujetan ; aunque existe tal confusion en los pensamientos que debieran formar la unidad de doctrina , en esa misma diversidad de creencias, en ese abuso del libre exámen, hallaremos sin esfuerzo las semillas del espiritualismo solas ó mezcladas y confundidas con los frutos del materialismo; lo que en último resultado constituye, en el sentido filosófico, el eclecticismo médico actual.

En mi humilde opinion , el eclecticismo, es decir, la asociacion natural de los principios del espiritualismo y el materialismo, constituye el fondo de ver-

dad que todo hombre honrado y ageno á las disidencias de las escuelas rivales debe buscar con anhelo: mas si los espiritualistas con sus exigencias desmedidas y exclusivas han hecho un daño incalculable á sus doctrinas; si los materialistas han exagerado el poder de la materia organizada, y destruido con sus esfuerzos hasta las creencias, que son el bálsamo consolador que el hombre encuentra en las tribulaciones; el eclecticismo á su vez, no respetando autoridad alguna, dando á cada individuo la facultad de conceder ó negar los principios inconcusos que la humanidad en masa viene confirmando desde su existencia en el mundo, ha hecho un mal inmenso, que si no le corresponde en sus fundamentos filosóficos, es sin embargo una consecuencia legítima de la desmedida importancia que se ha concedido y concede actualmente á la opinion individual; y siendo este mal grave y de trascendencia suma, no solo para el crédito de la ciencia, sino tambien para la humanidad, cuya conservacion y alivio en sus dolencias están bajo nuestra vigilancia y direccion, lo haremos el objeto preferente de nuestras reflexiones, debiendo advertir que al hablar del establecimiento de la unidad de doctrinas, no pretendemos, porque lo creemos imposible de alcanzar, el entronizamiento y el dominio de un solo principio fundamental, del cual hayan de derivarse los demas como consecuencias necesarias: lo que pretendemos y deseamos con ánsia y noble afan, es la consignacion de las verdades que la ciencia tiene conquistadas por el trabajo de todos los sábios de la antigüedad y de los tiempos presen-

tes , la destruccion de todos los errores que en todas épocas vienen disfrazando y encubriendo la verdad, como las nubes tempestuosas oscurecen los brillantes rayos de luz del sol.

## II.

A poco que se reflexione sobre las doctrinas médicas dominantes hoy en las obras médicas y mas especialmente en la generalidad de los médicos, se hallarán mezcladas y confundidas las creencias de todos los tiempos ; los delirios de atrevidos innovadores al lado de las máximas juiciosas y verdaderas, fruto sano de la esperiencia de los hombres mas sábios ; al lado de un pensamiento trivial é insignificante una idea fundamental ; los nombres de Hipócrates, Galeno, Sydenham, Baglivio, Piquer, Cullen, Brown, Brousseais , Bichat, Laenec, Andral y otros ciento confundidos con nombres desconocidos, sin mas títulos á la fé pública que la credencial que ostentan en la portada de un libro. Descendamos á por-menores.

Para formar una idea exacta de lo que es la Medicina actual en España, es necesario examinar, aunque sea de un modo breve y conciso, el origen de las diversas ideas, de los distintos pensamientos y de las encontradas opiniones que en conjunto forman nuestro imperfecto eclecticismo.

El primer elemento que entra á componer este conjunto desordenado y confuso , es sin duda el tra-



dicional é histórico, representado por Hipócrates y por todos los grandes médicos que han seguido las huellas del médico de Coó; pero desgraciadamente este elemento no es el dominante sino en un corto número de médicos, los cuales, colocados en general en posiciones ventajosas para difundir y sostener el espíritu de las buenas doctrinas médicas, no son bastantes sin embargo para infundir sus creencias á los médicos jóvenes que, estendidos y desparramados por toda la superficie del suelo español, están destinados á producir inmensos males ó incalculables bienes, segun los gérmenes de buena ó mala doctrina que llevan depositados en su mente. Y que en los médicos jóvenes domina la heterogeneidad de pensamientos, la confusion en las doctrinas y el poco respeto á la Medicina tradicional é histórica, vamos á demostrarlo, sin que sea nuestro ánimo hacerles responsables de su desconcierto en las creencias médicas, puesto que lo consideramos como una consecuencia necesaria del espíritu disolvente y libre de la época actual, y como un efecto tambien necesario de las condiciones de la enseñanza.

Al nombre de Hipócrates, venerado en todos tiempos y lugares, no se le tiene ya el verdadero respeto á que es acreedor, como no se tiene en general á autoridad científica alguna: es cierto que muchos médicos hablan de su talento de observacion, afirmando además que en el espíritu filosófico no tienen rival; pero esas alabanzas son ya de costumbre, se repiten todos los dias para dar á entender que se han estudiado sus obras: tal lenguaje, tales encomios re-

velan por desgracia mas orgullo y vanidad que verdadero conocimiento de sus doctrinas médicas. Si á estos mismos médicos se les pidiesen detalles sobre la misma doctrina que ensalzan y se les obligase á marcar filosóficamente el espíritu dominante en los escritos de aquel grande hombre; si se les exigieran pormenores sobre sus *prenociones*, sobre sus libros de *epidemias*, sobre el tratado de *aires, aguas y lugares*; si se les obligase á fijar su doctrina sobre las *crisis* y dias *críticos*, sobre el valor de sus *pronósticos*; si se les precisase á citar algunos de sus *aforismos* selectos, quizá les viéramos enmudecer, ó responder con arrogancia que para conocer á Hipócrates no era necesario tanto y que sobraba con haber visto algun juicio crítico de sus escritos.

Lo que acabamos de decir con respecto á la doctrina hipocrática, es desgraciadamente aplicable á todas las autoridades médicas de la antigüedad, aun á aquellas que son fuentes inagotables de sanas doctrinas y de utilísima aplicacion en todos los tiempos; porque la verdad no envejece, sino que una vez descubierta ó creada adquiere mas vigor con la sucesion de los siglos: en este caso se encuentran Sydenham, Baglivio, Boerabe y otros muchos, en cuyos escritos hallarán siempre todos los médicos mucho que aprender, si, con ánimo despreocupado y despojado de la vanidad que infunde el espíritu pretencioso de nuestro siglo, se estudian y meditan.

## III.

El segundo elemento constituyente del eclecticismo actual es el brousseista: no importa que la mayor parte de los médicos se desdeñen de confesarlo: no importa que afectando una entonacion filosófica digan que Brousseais era escesivamente sistemático y que llevaba sus doctrinas á un extremo incompatible con la razon: no importa que se pruebe su empeño en hacer depender todas ó la mayor parte de las enfermedades de las que padece el tubo digestivo, y no importa, por último, que le rebajen y afecten despreciarle porque no admite enfermedades generales y fiebres esenciales; pues á pesar de todo su aparato de oposicion son brousseistas en el tratamiento de la mayor parte de las enfermedades, son brousseistas en la esplicacion de muchísimos fenómenos morbosos, aunque no confiesen la procedencia de sus teorías.

Sucede con Brousseais lo contrario que con Hipócrates: se tiene vanidad en declararse secuaz é imitador del último, aunque no se conozca su doctrina, y se niegan á confesar que son brousseistas, aunque su práctica esté en acuerdo completo con la medicina fisiológica. ¡Tal es el poder de los nombres y la influencia del espíritu de imitacion! Para pasar por filósofos y por hombres de juicio recto, desaprueban lo que conocen por bueno, y aplauden lo que desconocen é ignoran.

Para probar que efectivamente el elemento brouseista es uno de los componentes de nuestro eclecticismo, bastará el trasladar algunas proposiciones de sus doctrinas, con las que están conformes indudablemente la mayor parte.

1.<sup>a</sup> «El hombre, dice Brouseais, no es una masa homogénea, y no puede estudiarse con fruto de una manera colectiva. Es necesario que el médico fisiólogo analice los actos de la economía viviente por medio de la abstraccion, del mismo modo que el anatómico analiza los órganos muertos, destruyendo los vínculos que los unen, por medio del escalpelo. Pero despues es necesario esplicar la dependencia mútua de la conexion natural de los actos de la vida. Conocer el asiento de las afecciones morbosas fué siempre el objeto de los médicos mas ilustres; pero no basta saber cuál es el órgano enfermo; es necesario tambien determinar por qué lo está, y de qué modo haremos que deje de estarlo, porque en esto consiste el conocimiento de lo que debe entenderse por la naturaleza de la enfermedad.»

2.<sup>a</sup> «El cuerpo humano está espuesto á la accion de los cuerpos estraños que le rodean: los sólidos que le componen reciben su influencia de los líquidos que ellos contienen; y estos mismos sólidos influyen recíprocamente unos sobre otros.»

3.<sup>a</sup> «Estas diferentes acciones que se ejercen sobre el cuerpo humano, le estimulan demasiado ó no le estimulan lo bastante, lo cual constituye el estado morbozo.»

4.<sup>a</sup> «La palabra *irritacion*, en la doctrina fisio-

lógica, designa el estado de un órgano cuya escitacion se eleva á tal grado de intensidad, que se rompe el equilibrio que resulta del balance de todas las fuerzas parciales de los órganos.»

5.<sup>a</sup> «El estado de un órgano demasiado poco estimulado, ha recibido de Brouseais el nombre de *ab-irritacion*. Es la debilidad ó asténia de los demás autores.»

6.<sup>a</sup> «La escitacion moderada de un órgano importante puede desarrollar en todos los demás un aumento de energía vital.»

7.<sup>a</sup> «Cuando la estimulacion disminuye en un órgano ó en un aparato, los demás órganos se encuentran en un estado de sobre-excitacion relativa que los predispone á ser el sitio de las irritaciones.»

8.<sup>a</sup> «Algunas veces la debilidad se comunica consecutivamente y toda la economía cae en la asténia; pero este caso es raro, y la disposicion á las irritaciones no existe menos, porque entonces todo estímulo un poco activo es demasiado enérgico para los órganos debilitados que no pueden resistirle ó repelelele eficazmente.»

9.<sup>a</sup> «Cuando un estimulante obra sobre nuestros órganos, los nérvios son siempre los que reciben la impresion: en efecto, ó llega por los sentidos externos, ó se verifica sobre las membranas mucosas, ó bien se efectúa tambien en el mismo tejido de las vísceras. En todos los casos, la impresion es recogida por las estremidades nerviosas que la trasmiten al cerebro, de donde refleja á toda la estension del árbol sensitivo.»

10. «Recibida la impresion irritante por el sistema nervioso, ó permanece en él y produce los fenómenos morbosos que constituyen las neuroses, ó se trasmite al sistema capilar sanguíneo y ocasiona las flegmasías ó las hemorrágias, segun la predisposicion de los exhalantes; ó bien obra sobre los capilares no sanguíneos, y produce una multitud de cambios en el aspecto del tejido de los órganos. Todas estas diferencias dependen del predominio de actividad vital en tal ó tal órgano, ó en tal ó tal tejido.»

11. «Las irritaciones sanguíneas provocan la reaccion del sistema circulatorio, en razon de la simpatía que existe entre el corazon y el punto irritado.»

12. «El movimiento de reaccion circulatoria, llamado fiebre, puede terminarse: 1.º rápidamente, por congestiones prontamente mortales; 2.º por un transporte repentino de la accion vital á otro punto, con restablecimiento pronto de las secreciones ó aparicion de una hemorrágia. Esta especie de terminacion exige fuerza, y constituye las *crisis*, sobre las cuales tanto se ha divagado.»

13. «Toda irritacion local que ocasiona una reaccion febril periódica, sea intermitente ó sea remitante, puede terminarse prontamente ó prolongarse indefinidamente. En este último caso la irritacion propende al tipo continuo, y el pronto paso de la reaccion á este tipo lo prueba.»

14. «Cuanto mas fuerte es el individuo, mas pronto se termina la irritacion crónica; pero si es débil, y aun cuando no lo sea, puede formarse una congestion, y, en el caso de debilidad, producir un

estado de colapsus mortal, análogo á la gangrena, que no está seguida de descomposicion.»

15. «La irritacion sanguínea puede sin embargo existir sin provocar la reaccion del centro circulatorio.»

16. «Las degeneraciones producen pocos fenómenos simpáticos, si el órgano afectado es esterno; pero en todos los casos, desde que sobreviene la ulceracion, todas las simpatías se ponen en ejercicio con actividad, y de aquí proviene la fiebre hética, la alteracion de las funciones de la nutricion, y la muerte.»

17. «Cuando una irritacion sanguínea simple ó compuesta se prolonga mucho, las simpatías cesan frecuentemente, las funciones se restablecen, y la economía se habitúa á los padecimientos del órgano, el cual sin embargo no cesa de destruirse, mientras que el individuo se consume al mismo tiempo.»

18. «Las irritaciones son producidas por estimulantes mediatos, inmediatos, ó específicos, que es necesario separar, porque las entretienen y agravan despues de haberlas provocado.»

19. «Despues se ataca directamente la irritacion, si es sanguínea: 1.º disminuyendo la cantidad de sangre: 2.º usando medicamentos acuosos, mucilaginosos y acídulos: 3.º cuando la irritacion ha disminuido, si tiene su asiento en un órgano importante á la vida, ó susceptible de provocar una gran reaccion, se intenta la revulsion, colocando irritantes en un sitio que simpatice con el que está enfermo, colocando sobre este, si es posible, medicamentos

emolientes ó laxantes. Pero si la irritacion es intensa, todo estimulante local produce una estimulacion general nociva, cualquiera que sea el sitio en que se le aplique. Si la irritacion, aunque calmada y disminuida, conserva todavía alguna intension, se colocarán los irritantes lo mas distante posible; pero si la irritacion es débil ó muy pequeña y sin fiebre, se les aplicará lo mas cerca posible: 4.º cuando la irritacion es muy ligera, se la puede combatir con los astringentes, como el tanino, las agallas, los ácidos minerales, el frio ó los narcóticos; pero estos remedios solo producen mejor efecto al exterior que al interior: lo mas comunmente perjudican en los casos de irritaciones gástricas y pulmonares, por cuya razon deben usarse en estas con mucha reserva.»

20. «En los individuos cuya hematosis ó sanguificacion es muy considerable, y que tienen un sistema capilar sanguíneo muy irritable ó muy movable, la irritacion produce una hemorrágia cuando los vasos exhalantes tienen una disposicion á abrirse y á dejar pasar la sangre acumulada en los capilares de los que toman origen.»

21. «La hemorrágia está acompañada muchas veces de frecuencia del pulso, frio de los extremos, calor, hinchazon, pesadez y comezon ó prurito de la parte por donde debe salir la sangre. Estos fenómenos simpáticos faltan cuando hay debilidad general, ó cuando el órgano influye poco sobre el resto de la economía. Sin embargo, se verifican, aun en este último caso, cuando ya hay sobreescitacion general.

«Cuando la irritacion se limita al sistema ner-



vioso y permanece en él, produce los fenómenos morbosos llamados neuroses. Pero este sistema jamás se afecta aisladamente; porque si bien se verifican los movimientos morbosos en sus expansiones, estas se entrelazan con los capilares sanguíneos, linfáticos, secretores y otros.»

22. «El escorbuto es efecto de una elaboración incompleta de la sangre, á consecuencia de una mala alimentación.»

Estos y otros principios de Brouseais, que hemos entresacado de un exámen que de este sistema hizo el Sr. Hurtado de Mendoza, los admiten en España gran número de médicos, y segun esta doctrina se conducen en la práctica: sin embargo, como estas proposiciones no encierran un cuerpo de doctrina completo y aplicable en todos los casos; como la medicina ha hecho posteriormente descubrimientos de importancia; como se ponen en manos de la juventud otras obras que modifican la doctrina fisiológica, hay muchos que acaso se conducen como brouseistas sin haber visto una obra de aquel célebre reformador, lo cual puede consistir en el espíritu ecléctico de las obras posteriores, que al adoptar la doctrina fisiológica para el tratamiento de muchas enfermedades, callan, por descuido quizá, el verdadero origen de sus preceptos: de todos modos, este sistema es uno de los elementos componentes del eclecticismo actual.

## IV.

El tercer elemento es el rasorismo, al cual se agregan naturalmente el de Tomasini y Giacomini, por su marcada dependencia y similitud, siendo él mismo originario del brownismo, cuyo sistema se extendió por toda Europa con prestigio sin ejemplo hacia muchos años. Este crédito, debido sin duda á la sencillez de sus principios, fué mayor en Italia, donde sin embargo encontró reformadores que modificaron las ideas del médico escocés.

El primero de estos reformadores fué Rassori, con la invencion de un sistema que no puede sufrir un sério exámen sin desplomarse y hundirse. Este médico italiano, en lugar de la incitabilidad que Brown suponía como una cualidad, como una fuerza ó como una propiedad exclusiva y única, creó dos estados ó condiciones, reduciendo todas las formas de las enfermedades á las diatesis *esténica* y *asténica*; por consiguiente, en su opinion lo único que importa tener en consideracion en el tratamiento de las enfermedades, cualesquiera que sean las formas con que estas se manifiesten, es la *diatesis*, cuya naturaleza juzga por la accion conocida de los medicamentos, y la accion de estos por la naturaleza conocida de las diatesis, ó en términos mas verdaderos, juzga de una cosa desconocida por otra desconocida tambien. Para tratar ó combatir estos dos estados opuestos y contrarios, diatesis *esténica* y *asténica*, divide todos

los medicamentos en dos grandes clases, *estimulantes* y *contraestimulantes*, usando estos últimos á altas dosis en las enfermedades esténicas, con el fin de abatir la fuerza de estímulo y restablecer el equilibrio. Queriendo justificar el uso de sus medicamentos á las dosis inusitadas que los emplea, establece la ley de tolerancia para los medicamentos, sentando que cuando el cuerpo humano contrae una enfermedad, adquiere la facultad de soportar medicamentos apropiados á su estado á dosis exactamente proporcionadas á la intensidad de la enfermedad, cuya facultad pierde á medida que la enfermedad disminuye de intensidad y en proporcion de esta disminucion; de lo que se deduce que en una enfermedad debe darse el medicamento indicado en cantidad tanto mayor cuanto mayor sea la intensidad del mal.

No nos detendremos á demostrar lo infundado, lo inseguro y lo deleznable de esta doctrina, porque no entra en nuestro propósito; bástenos consignar que muchos médicos españoles hablan de este sistema y obran á la cabecera del enfermo alguna vez segun sus doctrinas; mas por fortuna, de todos los medicamentos *contraestimulantes* rasorianos, solo el tártaro emético conserva algun crédito, y de todas las enfermedades contra las que aconsejaba el *contraestimulismo*, la pulmonía sola es la combatida por este método, ya dependa esta limitacion de la falta del verdadero conocimiento del sistema, ya de los perjuicios que se hayan seguido de su estension, lo que parece mas probable. Es lo cierto de todos modos, que la doctrina rasoriana entra á formar tam-

bien parte del confuso eclecticismo actual, llevando en su doctrina ontológica é insostenible un elemento mas para el desconcierto que reina hoy.

## V.

Otro elemento de nuestro eclecticismo es el organicismo ó anatomismo, sistema puramente material que niega de un modo absoluto y rotundo la existencia de la fuerza vital, y que no ve en la economía animal viva otra cosa que órganos en ejercicio. Veamos algunas de sus proposiciones principales.

1.<sup>a</sup> «No existe ni puede existir en la economía animal viva otra cosa que órganos y funciones: las funciones no son otra cosa que órganos en ejercicio; todo lo que no sea órgano, principio de órgano, efectos de órgano, es nada para el médico.»

«Toda la regeneracion médica se encierra en estas dos palabras: órganos sanos, órganos enfermos.»

«Cuando estos órganos están sanos, las funciones están sanas, en su estado natural, fisiológico.»

«Si los órganos están alterados, sus movimientos son irregulares, y las funciones se hallan en un estado patológico.»

2.<sup>a</sup> «Todos nuestros órganos pueden estar primitivamente enfermos, los unos con independendencia de los otros, sin que sea necesario que uno de ellos esté siempre previamente afectado.»

3.<sup>a</sup> «Puesto que los flúidos entran por mucho en

nuestra organizacion, no pueden estar exentos de enfermedad: estos flúidos pueden estar alterados primitivamente, pecar por exceso ó por defecto, y hallarse pervertidos en su composicion.»

4.<sup>a</sup> «Es imposible admitir que no existe mas que una sola y una misma enfermedad. Las afecciones á que está espuesta la especie humana varían tanto por su naturaleza como por su sitio.»

5.<sup>a</sup> «Las fuerzas varían en todos los individuos. Parece que debe entenderse por fuerzas un desarrollo ventajoso de todos los órganos: la libertad, la facilidad, la energía en la ejecucion de todas las funciones; la firmeza de las carnes, su coloracion ligeramente animada, gordura mediana, cabidades anchas, testura sana y sólida en todas las entrañas: tales son los atributos de la fuerza y de la salud. Para la resolucion de las enfermedades se necesita cierto grado de fuerza.»

6.<sup>a</sup> «Ni el estudio de las causas de las enfermedades, ni el de su naturaleza íntima, ni el conocimiento de los síntomas, son las circunstancias mas importantes para el médico, en primer lugar para no dañar, y en segundo para ser útil.»

«El sitio que ocupan, determinado que sea su género, es el conocimiento mas positivo, el mas satisfactorio que pueda adquirir un médico en el estado actual de la ciencia.»

7.<sup>a</sup> «El diagnóstico es el que establece la certeza de la medicina: pues si con auxilio de algunos signos se llega á reconocer que un órgano está enfermo, y cuál es la naturaleza, el sitio y la estension de la al-

:

teracion, no podrá negarse que esta sea una gran certidumbre: esta certidumbre la hemos alcanzado para la mayor parte de las enfermedades.»

8.<sup>a</sup> «Lo que nos enseñan nuestros sentidos debe bastarnos y nos basta en efecto. Fuera de nuestros sentidos no hay mas que conjeturas, y de consiguiente incertidumbre. ¿Por qué no hemos de tener bastante sabiduría para saber ignorar lo que no nos es dado aprender?»

9.<sup>a</sup> «No son mas conocidas las causas próximas de las enfermedades que las de todos los demas fenómenos de la naturaleza.»

10.<sup>a</sup> «El conocimiento de las causas próximas de las enfermedades seria inútil, aun cuando se consiguiese. Su investigacion espone á graves peligros, y lo que mas importa conocer es el género y la especie de la enfermedad; en fin, establecer su diagnóstico. Lo que importa es ser útil al enfermo, curarle y aliviarle.»

11.<sup>a</sup> «El agente productor de las modificaciones orgánicas no puede ser sino orgánico tambien; porque en la máquina orgánica nada puede existir que no sea orgánico.»

12.<sup>a</sup> «Si cuando un órgano se halla afectado, la funcion que ejecuta este órgano, ó á la que concurre, debe estarlo tambien, no se puede dudar que la mayor semejanza que pueda encontrarse entre las enfermedades debe depender del órgano que sufre; porque cualquiera que sea la naturaleza de la lesion, siempre la misma funcion está alterada.»

13.<sup>a</sup> «Clasificando las enfermedades por su natu-

raleza , se ha seguido sin duda el método mas ventajoso para el tratamiento; porque es indudable que la naturaleza de las enfermedades presta las bases, al menos las principales del tratamiento.»

14.<sup>a</sup> «Es de creer que existen modificaciones orgánicas, tales como las de la epilepsia y otras que nunca podrán descubrir nuestros sentidos; así como hay otras que deben necesariamente desaparecer después de la muerte. Considero, no como causas, sino como efectos de las convulsiones, las alteraciones cerebrales, señaladas por los autores como causas de estas afecciones.»

15.<sup>a</sup> »Las enfermedades difieren unas de otras por tantas circunstancias, que bien puede afirmarse que no hay dos perfectamente semejantes bajo todos aspectos. Se ha dicho, pues, con mucha exactitud, que en Medicina no hay realmente mas que individualidades.»

16.<sup>a</sup> «No pudiendo determinar rigurosamente la naturaleza íntima de las enfermedades, es evidente que nos hallamos limitados á inquirir los caracteres físicos que pueden establecer una diferencia en su naturaleza, ó bien hacernos conocer su indentidad.»

«Estos caracteres no pueden ser otros que los que dan los fenómenos morbosos, funcionales y orgánicos.»

Como se ve, esta doctrina fija el diagnóstico buscando la lesión orgánica; y en cuanto ha averiguado el órgano que padece, la extensión del padecimiento y su naturaleza probable, quedan satisfechas todas sus aspiraciones. No pretendemos rebajar la impor-

tancia de la solución de los problemas que quiere resolver y resuelve muchas veces la Medicina organista: confesamos que en el mayor número de casos sus procedimientos para la formación del diagnóstico local tienen un valor notable; ¿pero el diagnóstico de las enfermedades queda cumplido y acabado con solo localizar? El estudio en conjunto de los síntomas, el estudio de las fuerzas del sujeto, de las enfermedades anteriormente padecidas, de la naturaleza de la misma enfermedad, ¿no modifican, no alteran, no cambian muchas veces el valor del diagnóstico local? ¿Es además siempre posible la limitación del mal á este ó el otro órgano? Y sobre todo, ¿tienen todas las enfermedades su asiento fijo, su verdadera representación en las lesiones de órganos ni tejidos? ¿No da muchas veces resultados mas positivos el diagnóstico intuitivo, el hipocrático, aun en aquellos casos en que la lesión orgánica es conocida? Si todo está en el diagnóstico orgánico, ¿cómo explicaremos satisfactoriamente la curación unas veces, la muerte otras, en las mismas enfermedades? Y sin embargo, sucede muy comun y frecuentemente que unos pulmoniacos se salvan, y otros sucumben; y lo mismo podemos decir de multitud de enfermedades, cuyas lesiones orgánicas conocemos perfectamente durante la vida.

Esto significa que la Medicina orgánica, poseyendo como posee importantísimas verdades, procedimientos de un valor indisputable para marchar en sentido progresivo al mayor perfeccionamiento de la ciencia, sus miras son limitadas, y su trascendencia filosófica



es nula para hallar y explicar las leyes sublimes que rigen al hombre en sus manifestaciones vitales. Sin querer nos hemos distraído, juzgando, aunque someramente, esta importante escuela; pero volviendo á nuestro primer propósito, podemos afirmar que, al formar parte de nuestro eclecticismo la Medicina anatómico-patológica, están todavía por determinar los límites en que debe detenerse, dejando que otras doctrinas mas trascendentales y de miras mas elevadas resuelvan las cuestiones á que ella no puede alcanzar.

## VI.

El vitalismo es otro elemento constituyente de nuestro eclecticismo, escuela que en los tiempos actuales no tiene mas representacion filosófica que la señalada por Barthez, quien por sus sutilezas y subdivisiones inútiles se hizo confuso, lo que le impidió formular su doctrina y someterla á leyes fijas é invariables.

Otras de las obras que pretenden imprimir á la Medicina el sello vitalista, son las del Dr. Debreyne; pero tampoco este médico religioso ha acertado á formular su doctrina de una manera sencilla, clara y convincente. En estas y otras obras se hacen esfuerzos laudables por apartar á la ciencia del materialismo á que la condujeron Cabanis y algunos de sus contemporáneos, y en que pretenden sostenerla los médicos organicistas; pero hasta ahora no hay sino destellos luminosos que se reflejan sobre las doctri-

nas dominantes tan inclinadas al materialismo puro. Sin embargo, los médicos españoles en general no son materialistas; transigen, es cierto, con las doctrinas organicistas, y las apoyan y defienden en cuanto hacen relacion á enfermedades demostrables; pero creen en el vitalismo cuando se trata de explicar la mayor parte de los fenómenos fisiológicos y patológicos, cuya verdadera interpretacion se hace de todo punto imposible con el sistema organicista; y aunque estas interpretaciones no satisfacen todavía á los entendimientos positivos que en materias científicas prefieren á la fé las demostraciones, esperamos que, andando el tiempo, se podrá hacer una esposicion sencilla de las leyes que rigen la vida y que caracterizan la fuerza vital. Entre tanto vamos á consignar algunas ideas generales que fijen como verdad inquestionable la existencia de la fuerza vital aun para aquellos que exigen en todos casos demostraciones materiales; y para conseguirlo del modo mas breve posible, nos limitaremos á esponer nuestros pensamientos en forma de proposiciones:

1.<sup>a</sup> El organismo humano, químicamente considerado, es el cuerpo mas compuesto de cuantos existen en la naturaleza.

2.<sup>a</sup> La intensidad de la fuerza de combinacion está en razon directa de la sencillez de la composicion, é inversa del número de elementos componentes del cuerpo; luego el cuerpo humano, por ser el mas compuesto, será necesariamente el menos subsistente en cuanto sea solicitado por las fuerzas generales que rigen á la materia inorgánica.

3.<sup>a</sup> El hombre sin embargo lucha mientras vive con las fuerzas generales que tienden continuamente á destruirle; y solo cuando de la lucha entre la fuerza de resistencia y las generales de destruccion resulta el desequilibrio en perjuicio de la primera, es cuando el organismo humano enferma ó muere.

4.<sup>a</sup> Esa fuerza de resistencia en lucha perpétua con las fuerzas generales, es la fuerza vital, distinta de aquellas con quienes lucha.

5.<sup>a</sup> Cuando la fuerza vital deja de existir, cesa la lucha, y el cuerpo organizado obedece completamente á las fuerzas universales.

6.<sup>a</sup> La fuerza vital altera el equilibrio existente en las sustancias alimenticias desde que se someten á la accion de la digestion, y al perder estos alimentos la fuerza que unia sus átomos, adquieren estos una aptitud manifiesta á metamorfosearse.

7.<sup>a</sup> Al agruparse estos mismos elementos bajo otra forma, obedecen á una fuerza particular que llamamos vital, que es distinta y obra de otra manera que las que determinaban y sostenian el agrupamiento anterior.

8.<sup>a</sup> La fuerza vital es la que opone hasta cierto punto una resistencia invencible á la influencia continua que ejercen la atmósfera, la humedad y el calor sobre el organismo. Por eso la putrefaccion etc. no tiene lugar sino despues de la muerte.

9.<sup>a</sup> Las fuerzas química y vital se hallan en un equilibrio tan perfecto, que basta que una causa cualquiera llegue á perturbarle, para que esperimenten una alteracion en sus principios. La sangre no

puede ser separada de los vasos que la contienen sin que experimente una metamorfosis instantánea, ni hallarse en contacto de un órgano cualquiera sin ceder á su atracción; lo que quiere decir que la sangre dentro de sus respectivos vasos está viva y se sostiene en las condiciones necesarias para ocurrir á las necesidades del organismo; pero en cuanto á la sangre abandona la fuerza vital, se descompone rápidamente.

Esta série de proposiciones encierran los elementos de un cuerpo de doctrina vitalista, sacado de las ciencias naturales, puesto que la química nos sirve de apoyo con sus repetidos y acabados experimentos, cuya doctrina no parecerá aventurada desde que afirmemos haberla tomado del celebrado Liebig.

Por consiguiente, el vitalismo no es una concepción abstracta, desprovista de pruebas y de medios de demostración material, desde que alcanza el mismo grado de certidumbre que la fuerza de afinidad y de combinación, tan inseparables de todos los fenómenos químicos. El que crea en la atracción universal, en la fuerza de gravedad, en la fuerza de afinidad y combinación, forzosamente ha de creer en la fuerza vital, si ha de observar las leyes más sencillas de la lógica y del buen sentido.

Pero desgraciadamente este género de investigaciones es poco cultivado por los médicos, aunque abrigamos la consoladora esperanza de que antes de muchos años, con el auxilio de la química orgánica, podremos despejar muchas incógnitas, cuyos términos nos son desconocidos todavía.

## VII.

La Medicina humoral puede entrar sin esfuerzo á formar tambien parte de nuestro eclecticismo; pero haríamos una injusticia al espíritu de nuestro siglo si consignásemos que la doctrina humoral de nuestros tiempos tiene analogía ni identidad con el humorismo galénico, hipotético en sus concepciones, confuso en sus esplicaciones, y exhausto de toda demostracion convincente. El humorismo de hoy, gracias á los progresos de la física y á los adelantamientos positivos de la química, tiene todos los caracteres de verdad con que van selladas las ciencias naturales, porque la química principalmente con sus laudables esfuerzos ha dado á esta parte de la ciencia el impulso mas progresivo que jamás haya recibido. Desde que la química nos ha enseñado la composicion de la sangre y la de todos los elementos constituyentes de nuestro ser; desde que sus investigaciones sobre la accion del aire en la sangre y recíprocamente han hecho de la respiracion una funcion conocida; desde que sus incesantes trabajos sobre la digestion en todos sus pormenores han apartado á los médicos de las ideas rutinarias que relativamente á esta funcion dominaban; desde que encamina sus pasos hácia la patología y terapéutica, tratando de explicar muchos fenómenos no comprendidos aún; desde entonces la química influye necesariamente en la resolucion de muchos problemas médicos de sumo

:

interés y de incalculable trascendencia. ¿Pero la generalidad de los médicos cultiva como es debido este interesante ramo de las ciencias médicas? ¿Sabe la mayor parte cómo se conduce la sangre en contacto con el aire, al través de las células pulmonales, las modificaciones importantísimas que sufre, los nuevos compuestos que forma, los principios que pierde y gana, y las nuevas cualidades que adquiere? ¿Conoce la mayor parte qué cuerpos de los ingeridos en el estómago pueden ó no ser trasladados al torrente circulatorio; de los absorbidos, cuáles son asimilables y cuáles no, y cuáles en fin de un modo necesario han de ser espelidos por los órganos secretorios como incompatibles con el organismo? ¿Son generalmente conocidas las luminosas ideas que la química orgánica posee sobre los miasmas, venenos y contágios? ¿Hay muchos médicos en fin que sepan juzgar de las numerosas aplicaciones que de la química pueden hacerse á la fisiología, á la patología y á la terapéutica?

Quisiéramos responder afirmativamente para honra de los que se dedican á la noble, á la caritativa ciencia, que tiene por objeto el alivio y curacion de las enfermedades del linaje humano; pero la fuerza de la verdad nos lo impide.

## VIII.

Otro elemento, ó por mejor decir, una de las doctrinas que forman parte del eclecticismo actual es

la de los Sres. Trousseau y Pidoux. Está tan generalizada en España la lectura de la terapéutica y materia médica de estos dos médicos; tiene tal crédito desde que se hizo su primera traducción, que difícilmente habrá un médico joven que no la tenga por guía en sus determinaciones terapéuticas, por cuya razón nos creemos en el deber de consagrarles algunas líneas.

Brownianos, brousseistas, rasorianos, organicistas, hipocráticos, vitalistas, químicos y humoristas abarcan todas las doctrinas médicas existentes, sin dejar á la homeopatía, por mas que la adopte bajo un aspecto distinto del que tiene como doctrina.

Conciliadores con todos los sistemas; razonadores claros y elocuentes á veces, quieren sobreponerse á las disidencias sistemáticas, pretendiendo hallar el enlace natural, por el que están sujetas unas y otras doctrinas. Hasta ahora, sin embargo, sus escritos no abarcan toda la estension de la filosofía médica; no ponen al frente y en filiacion todas las doctrinas para hacerlas sufrir una revista minuciosa y desnudarlas de lo exagerado y absurdo, y dejarlas vestidas con el decoroso traje de la verdad.

Para que las miras de estos dos médicos ejercieran toda la buena influencia que sin duda pretenden, debieron haber formulado su filosofía médica con relacion á la fisiología, á la patología y á la terapéutica, haciendo mas esfuerzos aun para lucir de una ontologia insostenible en la que, acaso sin conocerlo, han incurrido en algunos de sus principios fundamentales.

No sería difícil, recorriendo la terapéutica y materia médica de que venimos haciendo mérito; no sería difícil el marcar, no solo el origen de casi toda su doctrina, sino el probar la falta de enlace, la oposición acaso que existe entre unas y otras de sus opiniones. Si sirviéndonos de guía una buena y segura filosofía médica, y colocados con ella á la altura debida, investigásemos con noble anhelo los errores que en el citado libro aparecen, veríamos acaso creaciones imaginarias, abstracciones, entes de razón, contra los cuales se ponen en ejercicio agentes de acción indudable: veríamos muchos medicamentos mal estudiados, á los que se atribuyen fenómenos, propiedades y virtudes que están lejos de poseer; pero á pesar de sus defectos es sin duda el mejor que poseemos, el mas conforme al menos con el eclecticismo dominante en cuanto hace relacion á las cuestiones terapéuticas.

Ocupándonos de una obra de materia médica, parécenos oportuno lamentarnos de la falta de criterio que preside á la eleccion de los medicamentos en el tratamiento de muchas enfermedades. El espíritu ecléctico, desconcertado y escéptico muchas veces, olvidando con sobrada frecuencia los principios fundamentales de una juiciosa terapéutica, se empeña en combatir muchos males á fuerza de medicamentos activos y sin mas guía que la impresion del momento.



## IX.

No habiéndonos propuesto hacer un exámen detenido y circunstanciado de todas las doctrinas médicas existentes, nos limitaremos á las indicaciones generales que van consignadas, sin hacer mencion de alguna otra doctrina, ya porque entran á componer nuestro eclecticismo en muy poca parte, ya porque solo profesan una de ellas (la homeopatía) reducido número de profesores; y además, lejos de asociarse á los principios de la Medicina secular, marcha sola por la senda del exclusivismo; pero lo espuesto basta al cumplimiento de nuestro propósito, pues queda demostrado que la Medicina ecléctica actual, materialista casi siempre, está constituida sin embargo por los elementos hipocráticos, ó tradicional é histórico, por el brousseista, por el rasorismo, por el organista, por el humorismo (comprendido bajo la esfera de acción de la química moderna); pero cada uno de estos elementos, entrando en mezcla confusa por cantidades distintas sin el peso y medida á que debiera sujetarlos la razón, forman, no un compuesto definido, sino una amalgama sin nombre, un agregado confuso, que no conociendo en su composición la influencia de una fuerza superior que la dirija en sus combinaciones, da lugar al desórden, al desconcierto y á la anarquía. Cada uno de los médicos en efecto profesa el pretendido eclecticismo, tomando á la ventura los materiales de sus creencias del primer libro

que llega á sus manos , sin cuidarse de beber en las buenas fuentes y descuidando el estudio prolijo, minucioso y fundamental de las diversas doctrinas médicas.

Y de este desconcierto, de esta anarquía no hacemos, no podemos hacer responsables á los médicos en masa; pues siendo absolutamente imposible que cada profesor estudie á fondo todas las doctrinas y consulte todas las obras que fuera menester para crearse su ciencia particular é individual, segun el espíritu del eclecticismo , ya porque su vida es sobrado corta para tanto trabajo, ya porque le seria difícilísimo el adquirir las obras que habria de estudiar, ya en fin porque para hacer un estudio de esa naturaleza con fruto se necesita laboriosidad suma, un juicio rectísimo y un talento singular, circunstancias que no pueden concurrir, que no concurren al menos en la generalidad de los hombres, fuera injusticia notoria culparles de un mal que ni producen ni pueden evitar.

Pero si los médicos en masa pueden declinar esa responsabilidad, ¿sucederá lo mismo á las escuelas médicas, á la enseñanza oficial? Los hombres que sentados en la cátedra enseñan los principios fundamentales de la Medicina, que por su talento ó instrucción deben estar al alcance de los males que produce la heterogeneidad de las doctrinas, ¿tienen mas responsabilidad que los médicos diseminados por toda la superficie de nuestro territorio, que no contraen la obligación de enseñar, sino la de poner en práctica lo que se les ha enseñado? Creemos que no. El

mal en nuestra opinion está mas alto todavía; el mal radica en el espíritu de la época, en el orgullo, en el excesivo amor propio, en la personalidad, en el *yo* exigente y presuntuoso creado por el abuso del libre exámen, en esa protesta perenne y tenaz contra toda autoridad, como si al mayor talento, á la mayor sabiduría pudiera negársele la superioridad que tiene derecho á ejercer sobre las masas, que no se distinguen del comun de los hombres ni por su amor al trabajo, ni por su capacidad intelectual; como si no fuera un deber en los que formamos la masa comun el respeto y la sumision á las inteligencias privilegiadas que Dios crea y reparte con la desigualdad que cumple á su sabiduría infinita. No queremos rebajar la noble libertad que el hombre debe tener siempre para juzgar de los hechos científicos; somos tambien partidarios de la libertad del pensamiento, pero no de esa libertad omnímota que dá lugar á la licencia, no de esa libertad omnímota que sin reglas, sin estudio, sin genio pone su opinion al frente de las de hombres de talento singular, que dedicaron toda su vida á tareas incesantes en averiguacion de la verdad.

De las reflexiones que preceden se deduce: 1.º que el eclecticismo médico es una bella concepcion, una aspiracion noble y elevada, pero impracticable por la generalidad de los médicos; 2.º que por no haberlo comprendido así, en lugar del eclecticismo médico, resultado de investigaciones y trabajos concienzudos, tenemos un conjunto heterogéneo de doctrinas en que cada una entra en proporcion desigual para cada uno

de los médicos, produciendo un estado anárquico; 3.º que de estos males no son responsables en justicia ni los médicos en masa ni los encargados de la enseñanza, sino el espíritu de la época, libre hasta lo absurdo, que no somete su opinion al juicio ageno, y que para formar el suyo no tiene mas reglas de criterio que la propia voluntad; y 4.º que es conveniente, necesario y urgente en el estado actual de la Medicina, establecer la unidad de doctrina, que es lo que nos habiamos propuesto demostrar.

## X.

Pero el desconcierto doctrinal de que nos lamentamos, ¿puede sustituirse por la unidad de doctrina? ¿No habrá medio alguno de alcanzar la armonía, tan necesaria en las doctrinas médicas? ¿Habremos de contentarnos con diagnosticar la enfermedad, y cruzándonos de brazos, dejar la ciencia abandonada á los continuos *vaivenes* de las opiniones disidentes? No, Excmo. é Ilmo. Sr.: la enfermedad es demasiado grave, y ofrece á nuestra vista síntomas sobrado significativos para que nos sea lícito permanecer impasibles; pero no somos nosotros, pobres pigmeos de la generacion médica actual, los llamados á inventar el medio eficaz que haya de remediar el mal que nos hemos atrevido á indicar. Hombres colocados en posicion científica y social mas elevada; hombres de mas crédito, de superior talento, y mas respetables, son los que tienen el derecho y el deber de

librar á la Medicina de los gérmenes disolventes que la languidecen, teniendo como tiene fuerzas radicales, potentes y robustas para poder ostentar la firmeza de sus elementos y su buena constitucion en cuanto se establezca la armonía de sus principios fundamentales.—HE DICHO.

Madrid 8 de Julio de 1857.



*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0683*

*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0683*

*UVA. BHSC. LEG 08-1 n°0683*